

# LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS Y LA VISUALIZACIÓN IMPERIAL DE LA AMAZONÍA PERUANA, 1778-1799<sup>1</sup>

Víctor Peralta Ruiz\*

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España

**Resumen:** Se analiza el proceso de visualización y visibilización imperial de la población amazónica del virreinato del Perú a partir de tres momentos: la presencia de la expedición botánica de Joseph Dombey, Hipólito Ruiz y José Pavón entre 1777 y 1788, la estadía de la expedición de Alejandro Malaspina en 1790 y la confección del *Quadro del Perú* de 1799 por José Ignacio de Lecuada y Luis Thiebaut. Se destaca la polémica intervención interpretativa no solo de los expedicionarios, sino de los ilustrados criollos peruanos en la confección de un discurso sobre poblaciones amazónicas que nunca visitaron.

**Palabras clave:** Amazonía, Perú, expediciones ilustradas, siglo XVIII, visualización imperial.

**Cómo citar este artículo:** Peralta Ruiz, Víctor. «Las expediciones científicas y la visualización imperial de la Amazonía peruana, 1778-1799». *Boletín Americanista*, LXXII.1/84, 2022, págs. 63-83, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.84.1003>.

## 1. Introducción

Las expediciones ilustradas enviadas a la América hispana por la monarquía hispánica en la segunda mitad del siglo XVIII procuraron representar, nombrar, ordenar y categorizar al otro (al habitante no europeo) a partir de una racionalización simultánea de «lo extraño» y de «lo exótico». <sup>2</sup> Visualizar tiene como significado representar algo por medio de imágenes, es decir, proporcionar una mirada so-

---

\* victor.peralta@cchs.csic.es | ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4098-2104>

1. El presente trabajo de investigación forma parte del Programa de Actividades de I+D con referencia H2019/HUM-5694 AmerMad-CM «América en Madrid. Patrimonios Interconectados e Impacto Turístico en La Comunidad de Madrid», cofinanciado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo.

2. Sobre las expediciones ilustradas a la América hispana hay una abundante producción bibliográfica que abarca los años ochenta y noventa del siglo pasado. Baste citar como referencias más recientes a Puig-Samper (2011, 2013, 2015), Frías (2003) y López Ocón y Lafuente (2012). En el campo de los análisis relacionados con la temática que se trata en esta investigación, cabe destacar a Pratt (2011), Penhos (2005), Bleichmar (2016), Pimentel (2003) y Pino Díaz, Riviale y Villarias Robles (eds.) (2009).

bre el otro. En ese sentido, a lo largo del siglo XVIII la ciencia imperial europea en relación con los territorios explorados procuró visualizar o ver, fundamentalmente para conocer y dominar (Penhos, 2005). El propósito último de esta visualización eurocéntrica era el de configurar unos imaginarios y clasificaciones acordes con los postulados de civilización ilustrada que los poderes monárquicos imperiales instrumentalmente patrocinaban. Este trabajo se ubica en el período que Mary Louise Pratt identifica como el de la adopción por parte de la literatura de viajes del proyecto de construcción del conocimiento a partir de lo propuesto por la historia natural. En su opinión, este fue el momento en el que la obsesión del viajero ilustrado por la descripción científica desplazó a la tradicional «literatura de supervivencia, la descripción cívica o la narrativa de navegación» practicada anteriormente por los viajeros (Pratt, 2011: 59). En adelante, las expediciones ilustradas se centraron en la recolección y clasificación de ejemplares procedentes de los tres reinos naturales, lo cual derivó en el coleccionismo y, finalmente, en la obsesión de crear y llenar los gabinetes naturales.

Pero, al mismo tiempo que se producía un afán científico por diseccionar la naturaleza americana, las expediciones ilustradas españolas, en el contexto de la competencia con los grandes imperios europeos de fines del siglo XVIII, forjaron un nuevo encuentro colonial con la naturaleza observada bajo los condicionantes de un conflicto entre civilización y salvajismo, entre cultura y naturaleza y entre centro y periferia (Pagden, 2002). En ese contexto, hubo un especial interés en conocer las sociedades de frontera, concretamente los poblados que la colonización temprana no había podido integrar bajo la condición de «indios sometidos», «reducidos», «tributarios» o «domésticos». Estos, más bien, eran vistos como «los “salvajes”, los “indios bravos” y las “naciones feroces e indómitas” [que] figuran en este atlas como residentes de territorios que virtualmente pertenecían a España junto a los leones, los tigres y los cocodrilos» (Weber, 2007: 31). Tal fue el lugar ocupado por patagones, araucanos, amazónicos, etc., a los que había que retratar y describir como condición previa a forjar el paso a su condición de indios sometidos.

En el contexto de una complejidad histórica marcada por la misión asumida por el viajero ilustrado de contribuir a la causa imperial mediante una taxonomía científica que incluía también a grupos humanos, cobra importancia la necesidad de analizar los utillajes mentales de estos personajes en su condición de descubridores y mediadores culturales de un «otro» hasta entonces ignorado. Concretamente, en este trabajo se analizará el discurso y las imágenes que contribuyeron a la visualización de las etnias amazónicas, concretamente las que habitaban la llamada «montaña real» del virreinato del Perú,<sup>3</sup> por parte de las expediciones ilustradas del botánico francés Joseph Dombey y de los botánicos

---

3. Se conoció en tiempos coloniales como montaña real la infranqueable frontera andino-amazónica del Perú central, colindante con la intendencia de Tarma, poblada por numerosos grupos étnicos nunca sometidos al control del gobierno ni cristianizados, con variados códigos lingüísticos y cuyo hábitat tropical sustentó una economía familiar basada en la caza, la pesca y el cultivo de bienes agrícolas a pequeña escala. Esta población no cobró un papel estratégico de visibilidad y utilidad para las autoridades coloniales y los misioneros religiosos hasta comienzos del siglo XVIII.

españoles Hipólito Ruiz y José Pavón (1777-1788), del marino italiano Alejandro Malaspina (1790) y del *Quadro del Perú* de 1799 de Luis Thiebaut y José Ignacio de Lecuanda. No se trata de realizar una exhaustiva investigación sobre la confección iconográfica de los indios amazónicos del Perú en el siglo XVIII (Sala i Vila, 2021), sino más bien de reflexionar sobre la actitud, ilustrada o no, que estuvo detrás de una práctica encaminada a ver, clasificar y dominar al otro. Se argumentará como hipótesis principal que, pese a no entrar nunca en contacto con las poblaciones amazónicas del Perú central, estos expedicionarios europeos produjeron dibujos y cartelas descriptivas, incluidas en ellos, con el propósito de justificar la imperiosa asimilación cultural de esta población en el marco de la transformación del virreinato en un emporio económico de utilidad para el Imperio español en decadencia.

## **2. La expedición botánica de Dombey, Ruiz y Pavón y los «chunchos»**

En 1777, Luis XVI y Carlos III, aliados por el Tercer Pacto de Familia, auspiciaron una expedición hispanofrancesa al Perú bajo la dirección compartida del botánico francés Joseph Dombey y los naturalistas españoles Hipólito Ruiz y José Pavón. La finalidad de esta expedición botánica según la real cédula que la autorizó fue promover el examen y conocimiento metódico de las producciones naturales para enriquecer el gabinete de historia natural y el jardín botánico de la corte (Clément, 1988; González Bueno y Rodríguez Nozal, 2000). La novedad científica de la expedición consistió en aplicar el método de clasificación de Linneo, considerado en su tiempo como «un esquema de clasificación totalizador para formar la disciplina llamada “historia natural”» (Pratt, 2011: 65). El navío que condujo a los naturalistas Dombey, Ruiz y Pavón arribó a Lima el 8 de abril de 1778, pero fue recién en junio de 1779 cuando estos tres naturalistas emprendieron su inicial visualización de la Amazonía, en la que entraron por la región conocida como Sierra central (Steele, 1982). Al llegar al valle de Tarma, fueron atendidos por el comandante de tropas Gómez de Toledo. Este puso en conocimiento de aquellos la posibilidad de que en sus exploraciones se toparan con los «chunchos» o indios infieles, por lo que les aconsejó tener en cuenta como refugio las fortalezas dispuestas en las entradas de la montaña (Sala i Vila, 2004: 291). Hipólito Ruiz consignó en su diario que para «volver a catequizar a aquellos indios, se ha fundado en este año de 1779 una población con su fortaleza en el sitio de Chanchamayo» (Ruiz, 1952, I: 81). En julio este botánico, acompañado del dibujante Isidro Gálvez, se desplazó al poblado de Jauja, donde por primera vez visitó a los religiosos franciscanos del convento de Ocopa. Estos mostraron a ambos su renombrada biblioteca, aunque a Ruiz le impresionaron más sus dos claustros adornados de pinturas murales, el primero dedicado a la vida de San Francisco y el segundo «adornado con las pinturas de los pueblos convertidos y entradas hechas por diferentes partes a territorios de los infieles, representados en aquellas los martirios padecidos por los misioneros apostólicos y paysanos que los acompañaban en sus conversiones» (Ruiz, 1952, I: 107).

Lo que destaca del relato de Ruiz es la positiva valoración que concedió a los franciscanos en el proceso de conversión a la civilización de los grupos amazónicos. Del mismo modo, este expedicionario consideró a los religiosos de Ocopa como indiscutibles autoridades en el conocimiento de la geografía local. Por eso, siguiendo los consejos de los franciscanos, los expedicionarios concentraron sus exploraciones botánicas en Jauja, al comentarles aquellos que sus montañas tenían el mismo tipo de vegetación que Tarma. Ruiz refiere que, en el último pueblo fronterizo de la provincia tarmeña, Huasahuasi, se había establecido un fuerte a dos leguas de donde «principian las montañas reales, hasta donde suelen salir los bárbaros de sus correrías» (Ruiz, 1952, I: 114). Con esta breve descripción de unos habitantes amazónicos —definidos, a partir de lo que les contaron las autoridades y los religiosos, como indios infieles, chunchos y bárbaros<sup>4</sup> con los que además no tuvieron ningún encuentro— concluyó la primera incursión de los expedicionarios por la ceja de montaña o vertiente fronteriza andino-amazónica de la región central del Perú.

Tras un prolongado período exploratorio de tres años en los valles de la Capitanía General de Chile, Dombey, Ruiz y Pavón regresaron a Lima en abril de 1784. Mientras los tres preparaban sus equipajes y cajones con el propósito de retornar a Europa, les llegó la nueva orden de la Corona española para que, nuevamente, se internaran en las montañas de Huánuco, concretamente Cuchero, Pozuzo, Muña, Pillao y otras localidades aledañas. No tardaron aquellos en conocer la razón que motivó ese cambio de parecer: la tripulación del navío San Pedro de Alcantara, al ser sorprendida por un temporal en las costas de Chile, no tuvo otra opción que arrojar al mar los cincuenta y cinco cajones preparados por los expedicionarios con el resultado de su primera exploración. El 12 de mayo de 1784, la expedición, ahora bajo la responsabilidad compartida de Ruiz y Pavón, cruzó nuevamente los Andes, en dirección a la ceja de selva, y se internó en las montañas de Huánuco y Cuchero con la misión de recolectar nuevamente los herbarios perdidos. Ruiz especificó en su diario que, en la ciudad de Huánuco, les correspondió preparar los comestibles para permanecer tres meses en las «Montañas de Pozuzo, distante de Huánuco 45 leguas de camino, por las noticias que adquirimos de la feracidad de aquel sitio, fronterizo a los indios Carapachos» (Ruiz, 1952, I: 287). Esta fue la primera mención identificativa que hizo el expedicionario español sobre un grupo étnico amazónico. Los carapachos, concepto utilizado en el siglo XVIII que etimológicamente significa «gente desnuda», fueron los antepasados de una etnia del mismo nombre cuyo hábitat actual se sitúa en torno a los márgenes de los ríos Monzón y Pucará, a 47 kilómetros al noreste de la ciudad de Tingo María (Ordinaire, 1988: 87). Pero tampoco en esta ocasión experimentaron los expedicionarios encuentro alguno con los misteriosos y temidos carapachos.

---

4. Desde la temprana colonización se introdujo el concepto de «chuncho» para referirse a los indios de la frontera andino-amazónica del Perú central que se resistieron al sometimiento español. En su acepción se incluyó la imposibilidad de cristianizarlos y su resistencia a tributar. En ese contexto, se los calificó como bárbaros proclives al salvajismo. Para un estudio pormenorizado del concepto, véase (Sala i Vila, 2004).

La relación histórica de Hipólito Ruiz fue la prueba indudable de que la expedición cumplió con su cometido de clasificar científicamente las plantas desde la óptica imperial. No obstante, excepcionalmente, la relación de Ruiz trascendió su cometido naturalista e hizo sucintas descripciones de la población local que resultan sintomáticas de la mentalidad de los botánicos ilustrados. La población indígena adoctrinada y reducida en misiones, es decir, fuera del ámbito de lo «salvaje», con la que los expedicionarios contactaron en los lugares que estuvieron investigando fue motivo de comentarios en su mayor parte no libres de actitudes prejuiciosas. Por ejemplo, la definición en el diario de los indios de Huamalíes<sup>5</sup> como borrachos, alborotadores y belicosos se corrobora con la imagen despectiva que sobre estos indios de la selva proporcionara unas décadas antes Antonio de Ulloa en su *Relación histórica de la América Meridional*. Este señaló sobre los hombres de las etnias del río Napo que «al genio lento, y pausado de los Indios es inseparable compañera la pereza en tanto grado, que ni la conveniencia propia, ni la obligación de atender a los encargos de sus Amos los mueve a cumplir con ellos» (Ulloa, 1748, I: 545). Solo una particular observación de Ruiz, en la que absolvía a las mujeres indígenas de la naturaleza perversa de los hombres, le distanció de la generalización despectiva expresada por Ulloa:

Al contrario [de los hombres], las mujeres son pacíficas, nada propensas a la embriaguez y procuran apartar a sus maridos de muchas pendeencias; son laboriosas, en cualquiera género de trabajo, y lo comprueban con la continua asistencia a sus ranchos o casas, a su familia, ganados y sembrados, sin mezclarse con los indios en las borracheras (Ruiz, 1952, I: 183).

A lo largo de las páginas del diario de Ruiz, se consideró a los indios conversos como más cercanos al salvajismo que a la civilización. Prueba de ello es cómo este describió a los indios conversos hallados en el pueblo de Pozuzo:

Comen estos indios los cogollos de la chonta y de otras palmas y quantos animales y aves llegan a cazar con la flecha o escopeta; lo que les hace ser desidiosos; y si el misionero no les obligase a sembrar y cultivar los pocos frutos que quedan expresados, vivirían gustosos como salvajes y andarían desnudos como los demás indios bárbaros de su nación *Carapacha* o desnuda (Ruiz, 1952, I: 294).

Ruiz no dudó en considerar a los indios conversos como potenciales adversarios de la civilización. Para los expedicionarios, la población indígena que visualizaron era potencialmente propensa a retornar a su primigenio estado de salvajismo, barbarie y desnudez, bien por la vía de la rebelión o de la huida. Tal vez por esa naturaleza sexual asociada con el retorno al pecado original, los dibu-

---

5. Huamalíes fue un partido dependiente de la subdelegación de Huánuco en la sierra central que albergó a numerosos indios cristianizados por las misiones franciscanas. Los indios huamalíes, junto con los de Panatahuas, protagonizarían una rebelión indígena en febrero de 1812 que, inicialmente, apoyó a la junta de gobierno establecida por el criollo Juan José Crespo y Castillo y luego esgrimió un programa político propio.

jantes nunca se atrevieron a retratarlos. En la parte del diario donde se describe al poblado de las montañas de Chinchao, Ruiz puso el caso de un «indio cholón natural de Pampahermosa» como ejemplo de que se trataba con seres absolutamente desleales y desconfiables, ya que «cuando [al indio cholón] le creíamos más contento y obligado pretextó tener que pasar a Cuchero a una diligencia precisa y desde allí se volvió a su país, dejándonos burlados» (Ruiz, 1952, I: 311).

### 3. La expedición Malaspina y el «descubrimiento» de las naciones amazónicas

La última expedición científica del siglo XVIII que tuvo al virreinato del Perú como uno de sus espacios de investigación fue la del marino napolitano Alejandro Malaspina (Peralta y Walker, 2006). Las instrucciones de este viaje de circunnavegación dieron una importancia equivalente tanto a la actividad científica como a la observación política (Pimentel, 1988; Lucena y Pimentel, 1991). El navío *La Descubierta* al mando de Malaspina llegó a Lima a fines de mayo de 1790, casi coincidiendo con la entrada del virrey ilustrado Francisco Gil de Taboada y Lemus (Ortiz Sotelo, 2001).

A diferencia de la expedición botánica de 1777-1788, la presencia de la expedición Malaspina estuvo rodeada de un inusitado interés por parte de los ilustrados peruanos por la incorporación de la Amazonía como región económicamente utilitaria.<sup>6</sup> En el artículo publicado por Hipólito Unanue en el *Mercurio Peruano* el 22 de noviembre de 1791 con el título «Peregrinación por los ríos Marañón y Ucayali a los pueblos de Manoa por el padre predicador apostólico Fr. Narciso Girbal y Barceló en el año pasado de 1790», este médico peruano pronosticó que, con una población amazónica finalmente sometida a la religión católica, se estaría ante la posibilidad de fomentar una nueva revolución geográfica comparable con la época del descubrimiento. Para el médico ilustrado, lo que el viaje del religioso franciscano por el Manoa había demostrado era la falsedad de la idea acerca de la «ferocidad y barbarie del salvaje habitador de la pampa del Sacramento» y que, más bien, este deseaba ser instruido en el cristianismo. Por eso, en palabras de Unanue, gracias a la plasmación de una triada entre religión, comercio y navegación, aquellas regiones hasta ahora inhóspitas se convertirían en el nuevo emporio mercantil peruano (Cañizares Esguerra, 1995). Así lo describe en la conclusión de su relato sobre la peregrinación de Girbal y Barceló:

---

6. Cabe destacar lo afirmado por Pilar García Jordán de que, una vez sofocada la gran rebelión de Túpac Amaru II, se hizo realidad la creencia de que la Amazonía podía incorporarse al control del Gobierno colonial, un proyecto en el que colaboraron por primera vez de manera estrecha las autoridades políticas y religiosas, como fue el caso de la cooperación mutua que forjaron el intendente de Tarma Juan María Gálvez y el sacerdote franciscano y guardián del convento de Ocopa Manuel Sobreviela entre 1784 y 1793. Esta empresa conquistadora de la Amazonía se sustentó en una triple fórmula: acción misionera, construcción de fuertes y desarrollo de la colonización (García Jordán, 2001: 42).

San Joaquín de Omaguas situado en la confluencia del Ucayali y Marañón, figuraría entonces la nueva Tiro a cuyos puertos llegaban las naves y los frutos de todo el mundo. Por el río de las Amazonas entrarían los de la América septentrional, los de Europa, y cuantos a esta tributan el África y el Asia. Por el Pastaza y Marañón enviaría Quito sus paños y estatuas. Por el Huallaga y Mayro remitiría Lima el oleo delicioso que destilan las frondosas parras y olivas que hermo-sean las costas que baña el mar pacífico. Por el Apurímac irían las pinturas y azúcares del Cuzco y el oro de Carabaya. Por el Beni navegarían los lienzos de Moxos y todas las riquezas del Paititi.<sup>7</sup>

Además de Unanue, otros ilustrados de la Sociedad de Amantes del País, como José Baquijano y Carrillo y José Ignacio de Lecuanda, comentaron a Malaspina las posibilidades de promover una Amazonía regionalmente interconectada para beneficio de los intereses económicos de la monarquía hispánica (Clément, 1997). Para la Sociedad de Amantes del País, este anhelo ya estaba plasmándose gracias a los avances exploratorios de los misioneros franciscanos y las autoridades en varias regiones de la selva. En especial, en este papel periódico se destacaron las exploraciones del religioso Manuel Sobreviela por los ríos Huallaga y Ucayali y la peregrinación del franciscano Narciso Girbal y Barceló desde La Laguna (Maynas) hasta Manoa por los ríos Ucayali y Pachitea. Asimismo, para reforzar la irreversible domesticación de la Amazonía, los mercuristas editaron una serie de descripciones geográficas anónimas de misioneros franciscanos relacionadas con la entrada en Chachapoyas hasta la unión de los ríos Moyobamba y Huallaga, la entrada por el Marañón desde Tomependa en la provincia de Jaén hasta el pueblo de la Laguna de la Gran Cocama, la entrada en la montaña por la parte de Huanta y desde Jauja por Comas y Andamarca, etc.

A diferencia de Ruiz, Malaspina, por caer en desgracia y ser encarcelado, no llegó a redactar el informe pormenorizado sobre el Perú derivado de los resultados alcanzados por su equipo de observadores de «lo natural» (naturalistas, geógrafos, astrónomos y pintores). Si bien el marino italiano no produjo para la monarquía hispánica una interpretación ilustrada sobre las potencialidades utilitarias de la montaña real y sus poblaciones amazónicas, tal acercamiento lo hicieron, en parte, otros miembros de su tripulación. Concretamente, en el Museo de América de Madrid se conservan quince imágenes de indios de las regiones amazónicas pertenecientes a la Audiencia de Quito y el virreinato peruano. En el catálogo preparado por Carmen Sotos Serrano se destaca que estas pertenecieron originalmente al librero y coleccionista Carlos Sanz, quien las donó a este repositorio en la década de 1950. Lo más significativo es que las referidas láminas no se atribuyen a algún pintor de la expedición y todas figuran como anónimas. Otra especificidad resaltable fue que estas imágenes establecieron «un modelo de iconografía en la que el dibujo y la palabra se alternan y dialogan, propio de las campañas científicas del Siglo de las Luces» (Panduro Sáez, 2016: 97). Además, se consideran representaciones antropológicas tempranas

---

7. «Concluye la peregrinación por los ríos Marañón y Ucayali a los pueblos de Manoa, hecha por el padre predicador apostólico fray Narciso Girbal y Barceló en el año pasado de 1790». *Mercurio Peruano*, Lima, 29 de septiembre de 1791, f. 65.

del Perú amazónico (Pino Díaz, Riviale y Villarías, 2009). La aproximación interpretativa más reciente ha podido comprobar que en algunas aguadas del Museo de América «es evidente que su pintor se inspiró en los apuntes de viaje de Francisco de Requena» (Sala i Vila, 2021: 77).<sup>8</sup>

¿Quién pudo ejecutar las imágenes depositadas en el Museo de América y en qué contexto? Un candidato podría haber sido el científico y dibujante de origen checo Tadeo Haenke. A mediados de junio de 1790, acompañado del farmacéutico Juan Tafalla, se dirigió al partido de Tarma y llegó a explorar los márgenes de los ríos Marañón, Canayre y Mantaro. Aquí, Haenke sumó a su interés previo por los indios puelches y pegüenches en Chile su fascinación por «los indios salvajes, los Chunchos, gentiles habitantes de las montañas [...] Nos cuenta que vivían a orillas de los ríos Canayre y Mantaro [...] que sus moradores eran pacíficos, sociables, nobles, valientes y hospitalarios, aunque, cuando se emborrachaban eran capaces de asesinar» (Ibáñez Montoya, 1992: 49).

Tras este corto recorrido, Haenke retornó a Lima para ponerse a órdenes de Malaspina. De lo dicho se desprende que él no pudo ser el autor de gran parte de los dibujos de los indios amazónicos hechos a tinta y pluma, algunos complementados con aguadas sepias y de colores, que se conservan en el Museo de América, fundamentalmente porque estos tenían su hábitat en las riberas de los ríos Napo, Caquetá o Amazonas, lugares a los que Haenke nunca llegó.

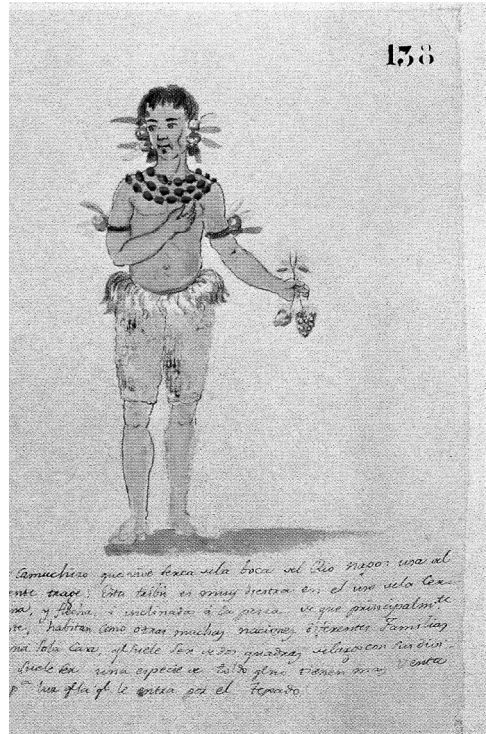
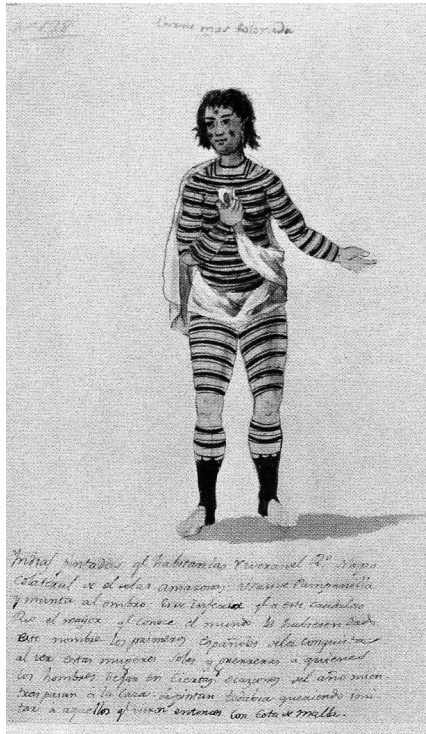
Un aspecto que llama la atención de las láminas «malaspinianas» del Museo de América es que los indios amazónicos no fueron retratados en su hábitat, sino más bien sobre un fondo blanco, una forma de hacer visible, pero, a su vez, de invisibilizar a un sujeto al desarraigarlo de su entorno natural mediante un proceso de borrada visual (Bleichmar, 2016). Además de esta técnica del dibujo encaminada a convertir al hombre amazónico en algo parecido a las estáticas ilustraciones botánicas linneanas, se advierte que este no posó para el dibujante, sino más bien que se está utilizando un original previo, posiblemente el del dibujante de Francisco de Requena. En el catálogo del Museo de América, estas láminas son atribuidas por Sotos Serrano al dibujante Felipe Bauzá. Pero los dibujos de este último contrastan absolutamente con la alta calidad de los bocetos y dibujos realizados previamente por este artista malaspiniano y otros sobre las poblaciones indígenas en el Río de la Plata y Chile. En contraste, los indios amazónicos retratados lindan con una representación pictóricamente casi ingenua (figura 1).

---

8. La autora se refiere a Francisco de Requena y Herrera (1743-1824), quien conoció la Amazonía en su condición de comisario de la partida de límites para trazar las fronteras entre España y Portugal y más tarde fue gobernador de la comandancia militar de Maynas. Además de sus informes administrativos, realizó una serie de acuarelas «en las que trazó sus impresiones sobre las gentes de la selva y la navegación por la hoya del Amazonas —ríos Amazonas, Yapurá, Apapori, Engalos o Yará, Negro— y una variada cartografía, en cuya elaboración colaboró el dibujante José Anselmo Cartagena» (Sala i Vila, 2021: 138).



**Figura 1.** India del río Napo e indio camuchiro.



Fuente: Museo de América. *Habitantes de las riberas del Río Napo*, inv. 02212.

Otra hipótesis acerca de lo que pudo haber ocurrido es que Bauzá, Haenke o posiblemente otro dibujante pintaron las láminas en Lima a partir de las imágenes de un manuscrito celosamente custodiadas por el religioso franciscano Girbal y Barceló. El científico prusiano Alexander von Humboldt en su *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique* (París 1810) hizo referencia a este descubrimiento del sacerdote franciscano en su peregrinación de 1790:

El padre Narciso Girbal, religioso franciscano, reputado por su valor y por su espíritu de investigación, encontró entre los indios independientes Panos, en las riveras del Ucayale, un poco al norte de la desembocadura del río Sarayacu, unos cuadernos de pinturas que, por su forma externa, se parecen mucho a nuestros libros *in quarto*: cada hoja tenía tres decímetros de largo por dos de ancho, la cubierta de estos cuadernos estaba formada por varias hojas de palmera pegadas juntas, y por un tejido vegetal muy grueso, con otras tantas hojas de tela de algodón atadas mediante hilos de pita. Cuando el padre Girbal llegó a tierras de los panos, encontró a un anciano sentado al pie de una palmera, y rodeado de varios jóvenes a los que explicaba el contenido de estos libros. Los salvajes no quisieron en principio tolerar que un hombre blanco se aproximara al anciano. Le hicieron saber al misionero, por intermedio de indios de Manoa, los únicos que comprendían la lengua de los panos, que esas pinturas «contenían cosas ocultas que ningún extranjero debía conocer». Sólo con mucha dificultad, el padre Girbal logró hacerse con uno de aquellos cuadernos, que él envió a Lima para que lo viera el padre Cisneros,

un sabio que era redactor de un diario que ha sido traducido en Europa. Varias personas que conozco han tenido en sus manos este libro del Ucayale, con todas sus páginas cubiertas de pintura. *En ellas se distinguen figuras de hombres y de animales, y un gran número de caracteres aislados dispuestos en líneas, con un orden y una simetría admirables y que se creyó que eran jeroglíficos. Les sorprendió sobre todo la vivacidad de los colores [...] (Humboldt, 2012: 91, las cursivas son mías).*

La afirmación de que la fuente iconográfica nativa en poder de Girbal y Barceló contenía figuras de hombres y animales resulta clave para afirmar que el perdido libro de los panos del Ucayali pudo ser una posible fuente en la que se inspiró el pintor que las reprodujo, seguramente bajo la dirección del botánico Pineda. El proceso de copiado pudo hacerse en 1791, cuando Girbal y Barceló, al año siguiente de hacer su peregrinación por el Ucayali y Pachitea,<sup>9</sup> viajó a Lima y comunicó su hallazgo tanto a la Sociedad de Amantes del País como a los miembros de la expedición Malaspina.<sup>10</sup> En la relación de gobierno del virrey Gil de Taboada se detalla que, por orden de esta autoridad, el referido sacerdote preparó un informe sobre su peregrinación que concluyó el 7 de agosto de 1791 y fue depositado en el archivo de la Secretaría de Cámara.

Si los doce dibujos conservados en el Museo de América se produjeron en este contexto, la visualización de las etnias amazónicas del Perú central se hizo a partir de una copia de dos fuentes originales: por un lado, las acuarelas del dibujante Cartagena al servicio de Francisco de Requena y, por otro, las contenidas en el libro de los panos del Ucayali propiedad de Girbal y Barceló. El valor de esta producción pictórica es indudable. Una peculiaridad de estas imágenes fueron los breves textos descriptivos atribuidos al botánico Antonio Pineda (Galera Gómez, 1988). Estos se plasmaron concretamente en cinco acuarelas presentadas en forma de díptico, las cuales constituyen un claro ejemplo de cómo «los ojos de los agentes de la monarquía» adquirieron una primigenia opinión sobre las etnias de la montaña real peruana.

La primera acuarela corresponde a un díptico de dos grupos nativos de las riberas del río Napo. Se trata de un indio camuchiro<sup>11</sup> y de una india asociada con las míticas amazonas. Concretamente, en el dibujo de la derecha figura el indio camuchiro portando dos flores en una mano. La cartela indica que se trata del:

Yndio camuchiro que vive cerca de la boca del Río Napo. Usa el presente trage: Esta tribu es muy diestra en el uso de la cerbatana y flecha, e inclinada a la pesca de la que principalmente subsiste, habitan con muchas otras naciones diferentes familias en una sola casa, que suele ser de dos cuadras de largo con sus divisiones, suele ser una especie de toldo, que no tienen más ventanas para la luz que la que entra por el tejado (Sotos Serrano, 1982, II: 77).

9. «Diario del viaje realizado por Fray Narciso Girbal y Barceló, misionero apostólico del colegio de Ocopa, desde el pueblo de La Laguna, capital de Maynas, por los ríos Marañón y Ucayali. Incluye una carta de fray Narciso Girbal, al padre guardián dándole cuenta de su viaje; y otra del padre guardián al virrey del Perú». Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 31, N. 96.

10. «Concluye la peregrinación por los ríos Marañón y Ucayali a los pueblos de Manoa, hecha por el padre predicador apostólico fray Narciso Girbal y Barceló en el año pasado de 1790». *Mercurio Peruano*, Lima, 29 de setiembre de 1791, f. 63.

11. Etnia que actualmente tiene su hábitat al norte del departamento de Loreto en Perú.

El dibujo de la izquierda es el de una mujer con el cuerpo totalmente pintado y que lleva una tela ceñida alrededor de la cintura. La cartela que acompaña al dibujo dice:

Yndias pintadas que habitan las riveras del Río Napo colateral del de las amazonas: usan de Pampanilla y manta al hombro: Es de inferir que a este caudaloso Río el mayor que conoce el mundo le hubiesen dado este nombre los primeros españoles de la conquista al ver estas mujeres solas y guerreras a quienes los hombres dejan en ciertas ocasiones del año mientras pasan a la caza: Se pintan todavía queriendo imitar a aquellos que vieron entonces con cota de malla (Sotos Serrano, 1982, II: 77).

La segunda acuarela en forma de díptico trata también de otros dos habitantes del río Napo vinculados, respectivamente, a las etnias «llagua» (yagua) y omagua. La figura de la derecha se corresponde con la de una india desnuda que sostiene un mono en los brazos. De esta mujer se dice en la cartela:

Yndia enteramente desnuda de los Omaguas que vive en el río Yapura colateral del Marañon o Amazonas, tiene su lujo en saber pintar, usan los hombres de vistosos plumajes; su idioma es de guturación extraña: a algunas repúblicas o pueblos de esta tribu les ha instruido el celo y prolijidad del caballero Comandante de Maynas Don Francisco Requena en hacer viscocho de yuca brava, con lo que se dilatan en su navegación y ha ido civilizando algunas tribus (Sotos Serrano, 1982, II: 78).

Por otra parte, la figura de la izquierda se corresponde con la de un indio desnudo con un plumaje alrededor de las caderas y que sostiene un pez con la mano derecha. Sobre este dibujo se dice en la cartela:

Yndio Llagua que habita las cercanías del río Pebas, andan los de estas tribus desnudos con sólo el plumaje que sirve de taparrabos, no conocen las leyes del pudor. Son dados a la caza al paso que diestros en la flecha, duermen en toldos y carecen de población. Observan como otras naciones la vida común, y si cuando la mujer se ausenta duerme con los hijos y parientes varones que le siguen: el marido que se queda en casa hace lo propio con las hijas y parientes (Sotos Serrano, 1982, II: 77-78).

La tercera acuarela presentada como díptico se titula *Indio casibo e indio chispeo*. A pesar de tener indumentarias casi semejantes, el dibujante distingue al «casibo» (cashibo) por su túnica larga con mangas, mientras que al chispeo le adorna con una túnica corta hasta la mitad del muslo y sobre un pantalón. La cartela del indio «casibo» (cashibo) dice:

Nación de los casibos en las riberas del río Pachitea que recibe las aguas del famoso Maíno: son antropófagos, enemigos de todas las naciones de la pampa del Sacramento, no tienen más ejercicio ni mayor placer que el matar gente, de que se alimentan igualmente que de pescado, el pelo del que asesinan lo llevan siempre colgado de las flechas en señal de triunfo, tiene poblaciones fijas donde habitan (Sotos Serrano, 1982, II: 78).

Por su parte, la cartela del indio chispeo explica:

Chispeos en el río Pisquil colateral del Ucayali. Esta nación tiene algunos blancos como los sipibios, distarían 100 leguas de los rubios carapachos, es muy numerosa esta nación, y algunos

pueblos se miran reducidos. Son muy racionales y eloquentes, según el padre Girbal y Barceló, se ponen en rueda para tratar de la paz o de la guerra (Sotos Serrano, 1982, II: 78).

La cuarta acuarela en formato de díptico corresponde a un indio yuri y un indio iquito. A la derecha, el indio iquito, retratado de espaldas y de pie, está desnudo y solo le cubre una banda de plumas. De él dice la cartela:

Yndio iquito totalmente desnudo con una banda de hermosísimas plumas; habita las riberas del río Napo; su arma común es la lanza; son muy adictos a la chicha o cerveza, la fermentan con los cogollos del árbol Diabluhuaca, que los embriaga, y llena de ideas festivas su cerebro, como el opio a los asiáticos, tienen sus oráculos en grase de veneración (Sotos Serrano, 1982, II: 79).

A la izquierda, el indio yuri está en posición frontal, lleva un pantalón corto y la cabeza adornada de plumas y flores, y con una mano sujeta una lanza y con la otra sostiene un ave. En su cartela se lee:

Yndio Yuri del río Putumayo; todo su lujo estriba en el adorno de la cabeza, y es muy solícito en cazar las aves que visten las más brillantes y armoniosas plumas; son muy diestros en la composición de los venenos; su actividad la prueban en el pájaro de sol o Intipichu el más duro de los volátiles; es nación muy guerrera pero corta por aniquilación de sus enemigos, y usan de la poligamia (Sotos Serrano, 1982, II: 79).

La quinta acuarela presenta en su díptico a un indio guagua<sup>12</sup> y a uno «sipibio» (shipibo). En el dibujo de la izquierda está el indio guagua, absolutamente desnudo, mostrando tres corazones a modo de trofeo de guerra. De él dice la cartela:

Yndio guagua o Maguare, habita las riberas del Yapurá. Son antropófagos y cuelgan del pecho los corazones de los que matan en la campaña. Salan la carne humana para conservarla y alimentarse. Son errantes pero en ciertas ocasiones vuelven a su patrio nido, según el padre Girbal. Son los hombres más ligeros que conoce el mundo, y debe de contribuir lo ceñido de su cintura tan delgada que no es creíble. Es muy temida esta nación por cruel en el ejercicio de cazar hombres (Sotos Serrano, 1982, II: 79).

En el dibujo de la derecha, el indio «sipibio» (shipibo) está cubierto con una túnica de plumas y lleva una porra en la mano izquierda. De él se dice en la cartela:

Yndio sipibio, habita las riveras del Ucayali, se encuentran en esta nación muchos blancos y mujeres hermosas, según el padre Girbal. Se infiere que sean prisioneros carapachos. Estos sipibios son tenidos por nigrománticos o agoreros entre aquellas naciones, los respetan estas. Adornase con vistosos y hermosos plumajes haciendo estribar en esto y la macana armoniosamente pintada su lujo. Las mujeres andan desnudas de medio cuerpo arriba (Sotos Serrano, 1982, II: 79).

---

12. En la relación de gobierno de Gil de Taboada, se le nombra indio guayaqued y en el *Cuadro del Perú* de 1799 se le identifica como indio guaque. Esta última denominación es la acertada porque la etnia guaque tiene su hábitat en torno al río Caquetá, cuyo antiguo nombre fue Yapurá.

Estas anotaciones realizadas por Pineda a los diez dibujos, ocho de hombres y dos de mujeres, sirven para constatar dos hechos. El primero es que este botánico, quien no acompañó a Haenke a la montaña real, pudo hacer sus anotaciones a partir del manuscrito redactado por el padre Girbal y Barceló. Este, en la narración de su peregrinación por el Ucayali, incluyó informaciones sobre los chispeos, «sipibios» (shipibos), «casibos» (cashibos), capanaguas, conibos y carapachos. Adicionalmente, Pineda pudo referirse a las etnias de los ríos Napo, Caquetá, Putumayo y Amazonas a partir del informe administrativo, con imágenes paisajísticas, realizado en 1781 por el gobernador militar Francisco de Requena (Smith, 1946). Este proporcionó datos sobre los omaguas, «llaguas» (yaguas), guaques, icaguates e iquitos. El segundo hecho es que, a ojos de la expedición Malaspina, se estaba ante grupos humanos cuya integración a la civilización resultaba complicada. Esto quiere decir que los expedicionarios malaspinianos no compartieron el optimismo de los ilustrados criollos, especialmente de los que formaban la Sociedad de Amantes del País, en relación con la posibilidad de una conversión eficaz de las etnias amazónicas y, por consiguiente, de la integración de esta región natural al circuito mercantil hispano. El hecho de que Pineda remarcará en sus textos como costumbres más destacables de estas etnias el canibalismo, la poligamia, el incesto, la nigromancia, el crimen o asesinato masivo y la desnudez indecente fue indicativo de que los «ojos imperiales» de los ilustrados malaspinianos no compartían el optimismo de las autoridades hispanas y los religiosos franciscanos acerca de la asimilación de la Amazonía por la vía de la cristianización y el comercio.<sup>13</sup>

La posibilidad de que uno de los puntos centrales de la nueva «idea general del Perú» promovida en el *Mercurio Peruano*, esto es, la integración de la región amazónica, se frustró al no ser la propuesta refrendada por la expedición Malaspina ante la corte madrileña (Peralta Ruiz, 2006). A pesar de tal inconveniente, algunos mercuristas persistieron en su empeño de demostrar a la monarquía hispánica las bondades utilitarias de la montaña real. Tal fue el caso del ilustrado de origen vizcaíno José Ignacio de Lecuanda, quien con Unanue redactó la relación de gobierno del virrey Gil de Taboada y Lemos de 1796. Este documento incorporó doce imágenes de indios amazónicos, diez de ellas hechas a partir de las confeccionadas por los dibujantes de Malaspina. Las dos nuevas se refieren a los indios carapachos y capanaguas (cuyo dibujo original se conserva en el Museo de América, aunque sin cartela). ¿Tuvieron en sus manos Lecuanda y Unanue el libro de los panos del Ucayali? La cartela del indio carapacho en la relación de gobierno es la siguiente:

Carapachos que viven en el río Pachitea: Nación admirable por su color blanco, como el que tienen los alemanes, y poblados de barba como los europeos: andan desnudos: los varones cubren su viril con un casquete de cuero, y las mujeres con una especie de pampanilla o faja por delante: se dice que son antropófagos; hicieron paces con el R. P. Girbal, pero faltando a la ley de los tratados, razón de la traición de presentarle batalla, y le mataron, e hirieron algunos de

---

13. Sobre la importancia otorgada al comercio como «poder humanizador y civilizador» en la época de la competencia de los imperios europeos de fines del siglo XVIII, véase (Pagden, 2002: 113-116).

su comitiva. Pondera este venerable misionero la hermosura de estas Naciones o de estas mujeres, haciéndolas conceder a las célebres de la Georgia y la Circacia, su guturación es como los ladridos de los perros, y cuando hablan es dándose manotadas en los muslos con gran ruido.<sup>14</sup>

A continuación, la cartela de los capanaguas indica:

Capanaguas, en las riveras del río Maque, colateral de Manoa, estos asan y comen a sus difuntos, pensando que en ello les hacen un gran sufragio y beneficio: Sus manjares los condimentan con las cenizas; hay diferentes tribus conocidas con el propio título o nombre de Capanaguas, sus casas son las mayores que se conocen en aquellas naciones, de dos quadras de largo y una de ancho, y así como los camuchiros, viven muchas familias dentro de cada una, pero con su separación o división. Es nación humana y tratable.<sup>15</sup>

Lo más significativo es que la redacción de las cartelas en la relación de gobierno del virrey no se corresponde con la de las que insertó Pineda en los dibujos malaspinianos; aquellas son mucho más extensas que estas y, por tanto, presentan una descripción más detallada de las etnias amazónicas. Por ejemplo, la india pintada, calcada del dibujo del pintor malaspiniano anónimo y a la que se añade de título «carne más colorada», se especifica lo siguiente:

Yndia que habita las riveras frondosas del Río Napo colateral del de las Amazonas; conservan en la pintura la memoria del traje que vieron a los primeros conquistadores Orellana y Marañón, a quienes presentaron batallas crueles estas mujeres belicosas. De este origen verosimilmente nació el nombre de aquel majestuoso río cuya fama extendida por todo el universo ha hecho la credulidad de que existe una nación de Amazonas en esta América Meridional: Los historiadores de mejor nota son los que le creyeron y extendieron en sus obras; pero este caso peregrino pende de que en ciertas ocasiones y estaciones se ausentan los hombres a la caza y pesca por sus ríos navegables; y en una de ellas es cuando asomaron por aquella región los conquistadores españoles a quienes resistieron en su tránsito. El Brigadier Don Francisco de Requena ha comunicado esta tribu, y nos ha desengañado de la falsa creencia, o equivocado concepto en que estábamos.<sup>16</sup>

Se advierte que lo que trata de comunicar la cartela insertada en la relación de gobierno del virrey es que las moradoras del río Napo no pueden considerarse las legendarias Amazonas, tal como se desprende de la descripción ambigua redactada por Pineda. Tal mito, continúa el texto de la memoria del virrey, fue una invención de los historiadores de la época, que ignoraron que tales poblados pasan períodos en los que los hombres se ausentan de modo prolongado y parecen estar habitados únicamente por mujeres. En suma, lo que insertan Unanue y Lecuanda es una explicación razonada y respaldada por el informe que sobre dicha tribu preparó el comandante militar Francisco de Requena (Beerman, 1994).

Sala i Vila ha advertido en su análisis de esta relación de gobierno que, entre los indios amazónicos representados, misteriosamente, no se incluyó a los panos o conibos con los que se reorganizaron las misiones del río Manoa. Y no

---

14. «Relación de gobierno que el Exmo. Sr. Frey Don Francisco Gil de Lemos y Taboada, virrey del Perú, entrega a su sucesor el Excmo. Señor de Vallenari. Año de 1796». Biblioteca de la Universidad de Granada, Fondo Bibliográfico Antiguo (en adelante BUG-FBA). Signatura: Caja 2-004, f. 77.

15. BUG-FBA, Caja 2-004, f. 77.

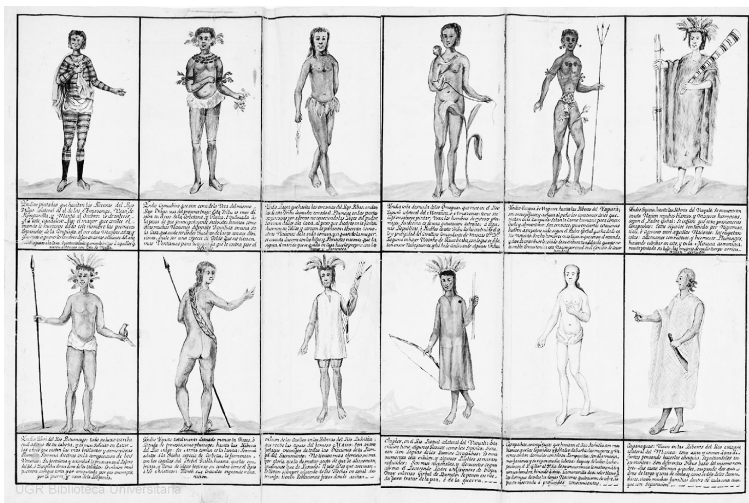
16. BUG-FBA, Caja 2-004, f. 77.

solo eso; sucede que algunos rasgos que Girbal asignó originalmente a los panos se transfirieron a otros grupos amazónicos. Por último, añade que «nada hace suponer que los retratos ampliamente citados [en la Relación de gobierno] surgieran de apuntes tomados por fray Girbal o de algún otro fraile acompañante. No hay rastro de dibujo alguno en sus diarios, ni en el de ningún otro franciscano de fines del siglo XVIII» (Sala i Vila, 2021: 181). Esta afirmación no descarta que en la confección de la relación de gobierno se tuviera a mano el libro de los panos del Ucayali del que habló Humboldt.

El pliego a color en gran formato con las imágenes de los doce indios amazónicos que se anexó a la relación de gobierno de Gil de Taboada y Lemos (figura 2) se hizo para resaltar el reconocimiento que esta autoridad virreinal exigía para los «muchos obreros del Evangelio» que encabezaba el padre Girbal y Barceló. Sobre todo, por ser este religioso franciscano el artífice de que:

[...] en la época de mi Gobierno cuenta felizmente el reconocimiento de veinticinco naciones, nombradas Panos, Canibos, Chispeos y Pirus, que reducidas ya por el mismo religioso, habitaban las riberas del Ucayali, así como las restantes de los Amahuacas, Omaguas, Sentis, Sinabus, Mayorunas o Barbudos, Umahues, Casibos, Carapachos, Ante-Yngas, Chuntaquiros, Sumirinches y otras, de las que eran conocidas, y siguen en sus errores y vida inculta, que esos predicadores de la Ley Santa en uso de su apostólico ministerio irán exterminando, aunque lentamente, para disfrutar el religioso placer de reducirlos y civilizarlos.<sup>17</sup>

**Figura 2.** Indios de la Amazonía en la relación de gobierno del virrey Gil de Taboada de 1796.



Fuente: «Relación de gobierno que el Excmo. Señor Frey Don Francisco Gil de Lemos y Taboada, virrey del Perú, entrega a su sucesor el Excmo. Señor Varón de Vallenari. Año de 1796». Biblioteca de la Universidad de Granada, Fondo Bibliográfico Antiguo. Signatura: Caja 2-004, f. 77.

17. BUG-FBA, Caja 2-004, f. 84.

Al destacar el sometimiento de las etnias por la religión, el documento administrativo más importante de la máxima autoridad virreinal peruana se mantuvo, cautamente, distante de la utopía amazónica en la que aún creían tanto Unanue como Lecuanda. Sería este último quien trasladaría dicho proyecto al corazón de la monarquía hispánica cuando, acompañado de una copia de la relación de gobierno, viajó a Madrid en 1796.

Lecuanda fue el principal impulsor del *Quadro del Perú* que en 1799 pintó Luis Thiebaut. Esta obra de gran formato incluyó centenares de imágenes de la geografía, la naturaleza y la sociedad peruana, intercaladas con sus correspondientes textos redactados por Lecuanda (Pino Díaz, 2014; Peralta Ruiz, 2013). En relación con la Amazonía o «montaña real y sus naciones de indios salvajes», Lecuanda anotó que «esta hermosa porción del universo aunque poco conocida en sus interioridades se ha observado ser en presente la más amena, la más fecunda y rica en producciones naturales de cuantas comprende nuestro antiguo y nuevo continente» (Barras de Aragón, 1912: 237). Plasmaba así Lecuanda para la posteridad la utopía amazónica avizorada originalmente por Unanue, apropiándose así de esta idea. En la parte central, el ilustrado vizcaíno insertó dieciséis imágenes correspondientes a las denominadas «naciones salvajes», contraponiéndolas a las naciones civilizadas, que también tuvieron su representación visual y textual en el cuadro. En esta ocasión una significativa proporción de estos dibujos se correspondía con los realizados por los pintores malaspinianos. Concretamente, «toma siete de ellas (las de la India Ycaguato del río Napo, el indio Humurana del río Urito, la india del río Putumayo, el indio Yuri del río Putumayo, el indio Yquito del río Nanay, el indio Guaque o Maguare y la india de los Carapachos)» (Borderías Tejada, 2014: 149).

Once de las imágenes reproducidas en el cuadro de Thiebaut por disposición de Lecuanda fueron inéditas y confeccionadas a partir de una fuente iconográfica no relacionada con lo que dibujaron los pintores de la expedición Malaspina ni con las acuarelas patrocinadas por el obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón. Una hipótesis que se puede barajar es que Lecuanda secuestró en Lima el libro de los panos del Ucayali, lo trasladó a Madrid y lo utilizó para insertar en el *Quadro* sus nuevas imágenes de las naciones amazónicas. La mayor parte de estas «naciones salvajes» se corresponde con los moradores de los ríos San Miguel (Nueva Granada), Napo (Quito) y Ucayali. Las cartelas redactadas por Lecuanda para las nuevas etnias amazónicas incluidas en el *Quadro* debieron de proceder, en el caso de las ubicadas en el Ucayali, del relato preparado por Girbal y Barceló y, en el caso de las localizadas en el Napo y el Amazonas, del informe redactado por el exgobernador de Maynas Francisco de Requena en su condición de miembro de la Comisión de Límites con Portugal (Beerman, 1994). Casualmente, desde 1795 Requena se desempeñaba en Madrid como miembro del Consejo de Indias y del Consejo de Estado, por lo que un encuentro con Lecuanda pudo ser posible.

A modo de síntesis, la secuencia cronológica de las imágenes de las naciones amazónicas de la montaña real del Perú comienza con los pintores de la expedición Malaspina, pasa por las láminas sobre las naciones amazónicas anexas a la relación de gobierno de Gil de Taboada y culmina con «naciones



salvajes» del *Quadro del Perú* de 1799. Si se hace una comparación entre estas tres fuentes (cuadro 1), se puede comprobar que casi hay una total correspondencia entre las acuarelas y cartelas de los dibujantes de Malaspina que se conservan en el Museo de América y la lámina de la relación de gobierno del virrey del Perú. No ocurre lo mismo con las imágenes insertas por Lecuanda en el *Quadro*, que difiere de las dos anteriores en más de la mitad de sus dibujos. En relación con esta disparidad, opina Sala i Vila que los bocetos de los retratos que Lecuanda entregó a Thiebaut para que los incorporara al *Quadro* procedieron en parte de Lima (las acuarelas mandadas realizar durante su visita pastoral por el obispo de Trujillo Baltasar Jaime Martínez Compañón y las descripciones del franciscano Girbal y Barceló), pero otros fueron recién conocidos por aquel durante su estancia en Madrid. Sala i Vila concluye que «los detalles proto-etnográficos sólo pudieron ser obtenidos por Lecuanda de la experiencia en la región del Alto Amazonas de Francisco de Requena, bien consultando en Madrid sus informes o bien tras entrevistarse directamente con él» (Sala i Vila, 2021: 215).

**Cuadro 1.** Visualización pictórica de las naciones amazónicas.

<b>Expedición Malaspina 1790</b>	<b>Relación de gobierno (1796)</b>	<b>Quadro del Perú (1799)</b>
India del río Napo	India del río Napo	India icaguante del río Napo
Indio camuchiro		
Indio llagua	Indio llagua	Indio yagua
India omaguas	India omaguas	
Indio guagua	Indio guagua	Indio guaqué
Indio sipibio	Indio sipibio	Indio humurana
Indio yuri	Indio yuri	Indio yuri
Indio iquito	Indio iquito	Indio iquito
Indio casibo	Indio casibo	
Indio chispeo	Indio chispeo	
	Indio carapacho	India carapacho
Indio capanaguas	Indio capanaguas	
		India payaoue
		Indio boga
		Indio mayna
		India del río Putumayo
		Indio pano
		Indio del Ucayali
		Indio cepeo
		India humurana
		India nanay

## 5. Conclusiones

El proceso de visualización de las poblaciones amazónicas del Perú se insertó en un contexto de revalorización utilitaria del viejo virreinato dentro del Imperio español que compartieron tanto los ilustrados europeos como peruanos. La presencia de las expediciones científicas de la segunda mitad del siglo XVIII se constituyó en el momento clave para impulsar ese conocimiento de los «indios no sometidos» de la frontera andino-amazónica. A través de la puesta en práctica de una visualización imperial sustentada en la confección de imágenes y descripciones textuales sometidas a las reglas de la moderna historia natural, progresivamente los ilustrados confeccionaron una visión elemental de lo que coincidieron en denominar las múltiples «naciones bárbaras» de la Amazonía peruana que se contabilizaron en más de una veintena. Esta aventura ilustrada comenzó con la expedición naturalista de Dombey, Ruiz y Pavón, continuó con la expedición de circunnavegación de Malaspina y culminó con el *Quadro del Perú* de 1799 de Lecuanda y Thiebaut. A lo largo de este trabajo, se ha comprobado que los escritores, pintores y dibujantes que visualizaron a las etnias amazónicas en estos tres contextos, lo hicieron sin llegar a tener ningún tipo de contacto físico directo con estas poblaciones. Más bien, todos ellos «conocieron» a los habitantes amazónicos a través de fuentes indirectas que observaban, principalmente acuarelas tomadas de expediciones ajenas a la realidad, complementadas con los relatos proporcionados por misioneros franciscanos y con los informes administrativos de autoridades hispanas afincadas previamente en estas zonas de frontera. En este trabajo, además, se ha comprobado que los dibujos de las «naciones amazónicas» conservados en el Museo de América de Madrid (colección Bauzá), en la Biblioteca de la Universidad de Granada (Relación de gobierno del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos) y en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (*Quadro del Perú* de 1799), coinciden en mostrarnos imágenes «ingenuas» de una sociedad a la que en el fondo nunca se aspiró a ver y comprender, sino a dominar bajo la premisa de su conversión en una «nación civilizada y sometida». En cualquier caso, la visualización imperial de los indios amazónicos a fines del siglo XVIII, más que proporcionarnos una descripción ilustrada y científica de los mismos, nos conduce a percibir el carácter utilitario infundido por los ilustrados a sus propias representaciones e imaginarios en su afán de otorgar valor científico al objetivo central de clasificar y someter al «otro».

## Bibliografía

- ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique (1957). «Dombey y la Expedición al Perú y Chile». *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, Madrid, vol. 14, págs. 31-129.
- BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las (1912). «Una historia del Perú contenida en un cuadro al óleo de 1799». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, tomo XII, págs. 224-285.
- BEERMAN, Eric (1994). «Pintor y cartógrafo en las Amazonas: Francisco de Requena». *Anales del Museo de América*, Madrid, núm. 2, págs. 83-97.

- BLEICHMAR, Daniela (2016). *El imperio visible: expediciones botánicas y cultura visual en la ilustración hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BORDERÍAS TEJADA, Rita (2014). «Reflexiones y visiones iconográficas del Quadro del Perú». En: PINO-DÍAZ, Fermín del (coord.). *El Quadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, págs. 137-167.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (1995). «La utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza y religión en el Perú». En: CUETO, Marcos (ed.). *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, págs. 91-108.
- CLÉMENT, Jean Pierre (1988). «La participación francesa en la Expedición Botánica al Perú (1777-1788)». En: GONZÁLEZ BUENO, Antonio (ed.). *La expedición botánica al virreinato del Perú (177-1788)*. Barcelona: Editorial Lunweg, tomo I, págs. 19-40.
- CLÉMENT, Jean Pierre (1997). *El Mercurio Peruano, 1790-1795: Estudio*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- FRÍAS, Marcelo (2003). «Las expediciones científicas en América (segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX)». En: MORALES MOYA, Antonio (coord.). *1802. España entre dos siglos. Ciencia y economía*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, págs. 69-85.
- GALERA GÓMEZ, Andrés (1988). *La ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las ciencias naturales en la Expedición Malaspina (1789-1794): la labor científica de Antonio Pineda*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio y RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl (2000). *Plantas americanas para la España ilustrada: génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*. Madrid: Editorial Complutense.
- HUMBOLDT, Alejandro de (2012). *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons Historia.
- IBÁÑEZ MONTOYA, María Victoria (1992). «La labor científica de Haenke». En: *La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo IV. Trabajos Científicos y Correspondencia de Tadeo Haenke*. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval y Lunweg Editores.
- LÓPEZ OCÓN, Leoncio y LAFUENTE, Antonio (2012). «Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América Hispánica del siglo XVIII». En: LAFUENTE, Antonio et. al. *Las dos orillas de la ciencia: la traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons Historia, págs. 77-99.
- LUCENA, Manuel y PIMENTEL; Juan (1991). *Los «Axiomas políticos sobre la América» de Alejandro Malaspina*. Madrid: Editorial Doce Calles.
- ORDINAIRE, Olivier (1988). *Del Pacífico al Atlántico y otros escritos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- ORTIZ SOTELO, Jorge (2001). «La expedición Malaspina en el Perú. Primera estadía en el Callao». En: DESTÉFANI, Laurio et. al. *La Gran Expedición de Alejandro Malaspina en América (1789-1795)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, págs. 105-137.
- PAGDEN, Anthony (2002). *Pueblos e imperios*, Barcelona: Mondadori.
- PANDURO SÁEZ, Iván (2016). «Dibujos y descripciones: la imagen de las naciones amazónicas en el Perú ilustrado». *Quiroga*, Granada, núm. 9, enero-junio 2016, págs. 94-99.

- PERALTA RUIZ, Víctor (2006). «La frontera amazónica en el Perú del siglo XVIII. Una representación desde la ilustración». *Brocar*, La Rioja, núm. 30, págs. 139-158.
- PERALTA RUIZ, Víctor (2013). «El virreinato del Perú y los textos de José Ignacio de Lecuada en una pintura ilustrada de 1799». *Fronteras de la Historia*, Bogotá, vol. 18, núm. 1, págs. 45-68.
- PERALTA RUIZ, Víctor y WALKER, Charles F. (2006). «Viajeros naturalistas, científicos y dibujantes. De la ilustración al costumbrismo en las artes (siglos XVIII y XIX)». En: MUJICA PINILLA, Ramón *et. al.* *Visión y símbolos. Del virreinato criollo a la república peruana*. Lima: Banco de Crédito del Perú, págs. 243-273.
- PENHOS, Marta (2005). *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- PIMENTEL, Juan (1998). *La física de la monarquía: Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Madrid: Editorial Doce Calles.
- PIMENTEL, Juan (2003). *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.
- PINO DÍAZ, Fermín del (coord.) (2014). *El Quadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)*. Lima: Universidad Nacional Agraria de la Molina.
- PINO DÍAZ, Fermín del; RIVIALE, Pascal y VILLARIAS ROBLES, Juan (eds.) (2009). *Entre textos e imágenes: representaciones antropológicas de la América indígena*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PRATT, Mary Louise (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2011). «Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII». *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gi-Albert»*, Alicante, núm. 57, págs. 20-41.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2013). «La exploración científica de la América Hispana en la Ilustración». *Revista de la CECEL*, Madrid, núm. 13, págs. 7-28.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2015). «Las expediciones científicas a la América hispana en la primera mitad del siglo XVIII». En: ALBEROLA-ROMA, Armando; MAS GALVAÑ, Cayetano; DIE MACULET, Rosario (coords.). *Jorge Juan Santacilia en la España de la Ilustración*. Alicante: Universidad de Alicante.
- RUIZ, Hipólito (1952). *Relación histórica del viage, que hizo a los reynos del Perú y Chile el botánico D. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*. Jaime Jaramillo Arango (ed.). Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2 tomos.
- SALA I VILA, Núria (2004). «Indios y chunchos: La percepción de los indios amazónicos en el s. XVIII peruano». En: DALLA CORTE, Gabriela *et. al.* *Relaciones sociales e identidades en América. IX Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*. Barcelona: Universitat de Barcelona, págs. 285-300.
- SALA I VILA, Núria (2021). *Ilustrados y franciscanos. La iconografía de los indios amazónicos en el Perú del siglo XVIII*. Girona: Documenta Universitaria.
- SMITH, Robert C. (1946). «Requena and the Japura. Some eighteenth century watercolors of the Amazon and other rivers». *The Americas*, Washington, Volumen 3, págs. 31-65.
- SOTOS SERRANO, Carmen (1982). *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- STEELE, Arthur R. (1982). *Flores para el rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- ULLOA, Antonio de (1748). *Relación histórica del viaje a la América meridional*. Madrid: Antonio Marin, 4 volúmenes.
- WEBER, David J. (2007). *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Barcelona: Editorial Crítica.

### **Les expedicions científiques i la visualització imperial de l'Amazònia peruana, 1778-1799**

**Resum:** En aquest article s'analitza el procés de visualització i visibilització imperial de la població amazònica del virregnat del Perú a partir de tres moments: la presència de l'expedició botànica de Joseph Dombey, Hipólito Ruiz i José Pavón entre 1778 i 1788, l'estada de l'expedició d'Alejandro Malaspina el 1792 i la confecció del Quadre del Perú del 1799 per José Ignacio de Lecuanda i Luis Thiebaut. Es destaca la polèmica intervenció interpretativa no només dels expedicionaris, sinó dels il·lustrats criolls peruans en la confecció d'un discurs sobre poblacions amazòniques que mai no van visitar.

**Paraules clau:** Amazònia, Perú, expedicions il·lustrades, segle XVIII, visualització imperial.

### **Scientific expeditions and the imperial visualization of the Peruvian Amazonia, 1778-1799**

**Abstract:** The process of visualization and imperial visibilization of the Amazonian population of the viceroyalty of Peru is analyzed through three moments: the presence of the botanical expedition of Joseph Dombey, Hipólito Ruiz and José Pavón between 1778 and 1788; the stay of Alejandro Malaspina's expedition in 1792, and the preparation of the Cuadro del Perú of 1799 by José Ignacio de Lecuanda and Luis Thiebaut. The polemic interpretative intervention not only of the expeditionaries but also of the enlightened Peruvian criollos in the preparation of a discourse on Amazonian populations that they never visited is highlighted.

**Keywords:** Amazonia, Peru, illustrated expeditions, 18th century, imperial visualization.

---

Fecha de recepción: 15 de julio de 2021  
Fecha de aceptación: 20 de enero de 2022  
Fecha de publicación: 29 de junio de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.